

# Samuel Feijóo y el mito popular

*Stefano Tedeschi, Sapienza Università di Roma*

**Resumen:** *En el artículo se presenta la relación existente entre el trabajo del escritor cubano Samuel Feijóo como recopilador, antólogo y escritor y los mitos de origen popular cubanos y más en general caribeños. Resulta evidente, a través del análisis de los textos, que para Feijóo el mito popular no es solamente la herencia de un pasado que hay que preservar, sino un proceso continuo y dinámico, que se realiza sobre todo en las clases y los grupos marginados. La tarea que él se propone es entonces la de recoger y reescribir estos mitos, para que puedan servir de inspiración para la cultura contemporánea, y en este sentido cobra especial relevancia la relación que él mismo establece entre el mito en su forma oral y escrita, y el trabajo de los artistas visuales que se reúne bajo su dirección en Santa Clara y en la Universidad de las Villas en los años sesenta.*

**Abstract:** *The paper presents the relationship between the work of the Cuban writer Samuel Feijóo as editor, anthologist and writer and the popular myths of Cuban people, and more generally Caribbean people. It is evident, through the analysis of the texts, that according to Feijóo the popular myth is not only the inheritance of a past that must be preserved, but a continuous and dynamic process, which is carried out above all in marginalized classes and groups. His task was then to collect and rewrite these myths, so that they can serve as inspiration for contemporary culture, and in this sense is particularly relevant the relationship that he establishes between the myth in its oral and written*

*form and the work of the visual artists that he meets under his direction in Santa Clara and the University of Las Villas in the Sixties.*

Entre los escritores y artistas cubanos y caribeños Samuel Feijóo ocupa una posición bastante singular. Fue un personaje polifacético: narrador, poeta, artista gráfico, estudioso del folclor cubano, fundador de revistas, animador de centros de estudios todavía activos en la vida cultural de la isla. Toda esta obra nació a partir de una formación esencialmente autodidacta en los años cuarenta del siglo XX, y se concretó en formas múltiples: novelas, cuentos, poemas, ensayos, obras de arte gráfica, revistas culturales y una serie de libros sobre la mitología y el folclor cubanos, realizados gracias a una labor de recopilador llevada a cabo a lo largo de toda su vida.

Si esta característica de polígrafo lo asemeja con otros importantes artistas latinoamericanos, muy peculiar fue la preocupación de Feijóo hacia una unificación de todos sus intereses bajo un denominador común, representado por su interés en la cultura popular.

De hecho su poesía (*Camarada celeste*, 1944; *Poeta en el paisaje*, 1949; *La alcancía del artesano*, 1964, entre otros), su obra narrativa (*Juan Quin Quin en Pueblo Mocho*, 1964; *Cuentacuentos*, 1975), ensayística (*El negro en la literatura folklórica cubana*, 1980; *Del piropo al dicharacho*, 1981) y hasta su obra como pintor presenta varios modos de aproximación a las relaciones entre el arte popular y la cultura cubana. Sus recopilaciones de cuentos, mitos y leyendas representaron, en este sentido, el hilo rojo de toda su vida, como demuestra su *Mitología cubana* (1980), nacida de todo el trabajo hecho anteriormente, atestiguado en los libros *Mitos y Leyendas de las Villas* (1965), *Refranes, adivinanzas, dicharachos, trabalenguas, cuartetas y décimas antiguas de los campesinos cubanos* (1962).

Sin embargo, su obra no ha sido analizada de manera global por la crítica, tanto que Virginio López Lemus, en una entrevista en ocasión del centenario del nacimiento de Feijóo declaró:

Creo, sin embargo, muy insuficientes el número de valoraciones sobre una obra tan vasta. Además de que el mismo Feijóo y su obra no son objetos esenciales de estudios en los planes docentes cubanos, cuando en verdad lo ameritan mucho. [...] Algunos lo creyeron solo un compilador folclorista, porque no se dieron cuenta de que incluso esa ferviente labor

compilatoria pertenecía a un entramado poético, conceptual, muy bien elaborado por el poeta. Pero su obra es oro, si no lo hallamos, será por nuestro poco don explorativo o por negaciones interesadas por diferentes posturas estéticas. Esto último no resulta para nada hermoso o justo. (López Lemus 2014: s.n.)

En efecto su obra merecería sin duda acercamientos desde varios puntos de vista: en esta contribución me limitaré a reflexionar sobre la relación estrecha que él establece entre la idea del mito popular encarnado en las narraciones orales, los dichos, los cantos recogidos en sus libros y la obra del artista gráfico, tanto en primera persona como desde su trabajo como animador de numerosos talleres artísticos, entre los cuales destaca el de *Los dibujantes de la Villa*.

### **Feijóo y el mito popular en la cultura cubana**

La cultura cubana del siglo XX conoce una vasta tradición de escritores, antropólogos, lingüistas, investigadores y cuentistas quienes se dedicaron a recopilar cuentos de todo tipo: mitos, fábulas, teogonías, cosmogonías. La obra de estos investigadores ha dejado un inmenso legado a las generaciones siguientes: entre los nombres más destacados habrá que recordar por lo menos los de Fernando Ortiz, Lydia Cabrera, Dora Alonso, Herminio Portell Vilá, Ramón Guirao, Agustín Guerra, Rómulo Lachatañeré, Miguel Barnet y entre ellos una atención especial merecen los que recogieron la tradición folklórica cubana de raíz africana, como recuerda Michèle Guicharnaud-Tollis en su artículo.

Feijóo reconoce la importancia de esta tradición, y algunos de sus libros nacen justamente de la recuperación de textos de difícil localización y muy a menudo de circulación reducida, como por ejemplo *Mitos y leyendas en Las Villas* (1965), libro dividido en nueve partes, que en realidad es una antología de textos publicados durante todo el siglo XX, entre los cuales destacan *Mitos y Leyendas de Cienfuegos* de Florentino Morales (1919) y *Cuentos de aparecidos* de José Seoane (1963), a los que añade, en la última parte, los "Mitos y Leyendas en la provincia de La Villas", recopilados por el mismo Feijóo en 1961. Su profunda relación con toda esta tradición se revela en las páginas del "Prólogo" de *Mitología cubana*:

Por grande suerte para todos, nuestro país ha contado con hombres de alta preocupación por sus tesoros populares, y, callados, sin el menor elogio a veces, ignorados, en sus pequeños pueblos, han realizado la labor importante y necesaria, colectando leyendas, mitos, sucedidos, gra-cejos, la tipología, el florecimiento del pueblo cubano, a través de todas sus épocas. No sabemos cómo agradecer ese legado amoroso y pacien-zudo a estos hombres extraordinarios de suma sensatez dedicados a sus labores hondas. (Feijóo 1986: 11)

Su labor de recopilador se sitúa dentro de esta escuela de intelectua-les cubanos, y aclara cual fue su corpus en el Prólogo del libro *Sabiduría Guajira* de 1965:

[...] algunos topes altos de lo nuestro pueblo campesino ha madurado en su sabiduría natural, profunda, ya en formas y estilos del lenguaje, ya en imágenes graciosas, ya en picardías alegres, ya en vida ganada, incorporada. Refranes, adivinanzas, cuartetos, modismos, cuentos, fábulas, mitos, ocurrencias y guazangas, demuestran fácilmente esa in-corporación natural, gananciosa, en este libro. (Feijóo 1965: 6)

Será después, en el “Prólogo general” de *Mitología cubana* donde Fei-jóo explicará su método, que le sirve para el material de este libro y para todas sus otras obras:

Así nos ha ocurrido con la búsqueda de leyendas, mitos, cuentos etc. Lo importante del trabajo consiste en que las formas viejas de la expresión, en un folklore tan vivo, tan activo, como el cubano, no se pierdan para nuestra cultura, en que las formas actuales se fijen adecuadamente, puramente, de modo que el incesante cambio del estilo tenga sus certeras referencias. Así el dicho sabio del pueblo permanece consejero fiel, y se ofrece vigoroso para sus amadores. Repetimos que por años hemos co-sechado entre los campesinos cubanos, recorriendo paciente y alegre-mente, bateyes, valles, costa y montaña, sus múltiples expresiones, refra-nes, dicharachos, leyendas, mitos, cuentería (Feijóo 1986: 9).

Continuando esta tradición nacional, sin embargo, Feijóo no muestra un interés específico para un estudio teórico sobre las estructuras o la historia genética de los mitos: se define como un «folklorista», aunque

considere que este trabajo tenga un papel fundamental en la comprensión profunda de la cultura cubana:

Tarea dura y alegre la del folklorista verdadero, poseedor de una cultura universal, de ojo avizor, apto, para que no le den el famoso gato por la famosa liebre, conocedor de las raíces folklóricas universales, que sabe separar la hábil impostura de la verdad, el grano ajeno del propio, la mala mezclanza, la floja pieza, el injerto de entero absurdo.

Un folklorista no se improvisa: necesita largos años, el largo tiempo de una formación cultural amplia, llena, cernida, una, añosa convivencia natural con el pueblo -llano, loma, costa, valle, caserío, villorrio, aldea, ciudad. A esto ha de añadir una sensibilidad ábil de verdadero artista, un escrúpulo profundo que salve la verdad creadora popular, que impida los errores de una apreciación banal, de valoración mediocre. Su ojo sabio ha de ser fiel, perspicaz, crítico imparcialísimo. Su paciencia será tan infinita como sus búsquedas y cuidadosos análisis. Además, debe saber afrontar la mojigatería, la incomprensión, los posibles celos profesionales, y las soledades. (Ibidem)

Lo que siempre Feijóo irá investigando serán entonces las relaciones entre la creación, la difusión y la pervivencia de los mitos y su origen popular, ya que para él el nacimiento del mito está anclado sin duda alguna en el pueblo, como repite en la misma introducción:

Surgiendo de la imaginación popular, de sus anhelos y sueños tantas veces, y aun de la superstición y el miedo, los mitos revelan una de las mayores fuerzas de la creación folklórica mundial. Fuentes son los mitos poderosamente originales y simbólicos. Aun bajo los miedos supersticiosos las dotes creadoras son estimuladas por los sentidos alarmados. Cuando el mito es bello, es arte. [...] Por lo demás, leyendas, mitos, fantasías, son los valiosísimos documentos orales del pueblo, que indican y precisan los variados estratos culturales a los especialistas generales. El folklore, a más de su fuerza creativa, es también claro aviso de las distintas formaciones y deformaciones de las culturas populares. (Ibidem)

Esta mezcla de trabajo recopilador, sabiduría del folklorista y pasión para la creación popular puede parecer hoy el hábito de un genial *amateur* autodidacta y sin embargo su posición le permite ampliar de ma-

nera significativa el corpus de la mitología cubana, como se puede apreciar en el índice de *Mitología Cubana*, su libro más significativo, una recopilación que ha sido reimpresa numerosísimas veces. El índice está construido entre una serie histórico-cronológica –con un primer capítulo dedicado a la “Mitología india cubana” y el segundo a los “Mitos primigenios variados” – y una declinación sucesiva que se concentra en otras clases de subdivisiones. Se encuentran así narraciones procedentes de una “Mitología cubana mayor”, de una “Mitología afro cubana”, para terminar con dos capítulos sobre “Mitología cubana del misterio y el horror” y uno donde se reagrupan “Mitos cubanos” sin más distinción.

En este sentido no hay que buscar en Feijóo una clara definición del origen de los mitos, y aun menos una idea que podríamos llamar *científica* sobre ellos: para él los mitos se sitúan en un campo del conocimiento junto a las leyendas, a los cuentos populares, a una sabiduría que se puede vislumbrar en otras manifestaciones artísticas.

Sin embargo esta consideración no depende de una escasa atención para las teorías y las labores académicas, que él demuestra de conocer ampliamente, sino de las condiciones históricas en las que inicia y lleva adelante su obra de folclorista y en las que escribe y publica sus libros. En su trabajo de tenaz recopilador que viaja por toda la geografía isleña, Feijóo se da cuenta que el mundo rural del cual nacen aquellos mitos, leyendas y cuentos se está transformando rápidamente bajo la presión de una modernización imparable. Conservar la memoria de estas creaciones populares se volverá entonces para él en un deber ético y moral: si las cosmogonías ancestrales no pertenecen ya al universo mental del hombre contemporáneo, pueden sin embargo servir para comprender mejor las raíces de las culturas americanas, como claramente escribe en la introducción a su *Mitología americana*:

Para nosotros, el mito, por su natural relación con las mentales fuerzas primigenias, es el libro de la sangre inicial, el libro que elaboraron la imaginación y el arte primero, poderoso, virgen, entre enormes sombras. Ciertamente nos quedan las ruinas mesopotámicas, aztecas, mayas, incas, tantas, con sus provechosas, tan iluminadoras enseñanzas, sus jeroglíficos y escrituras cuneiformes, esculturas, templos; artesanías prodigiosas, pero antes, mucho antes, ya la literatura oral, entre su tesoro de apólogos, sucesos históricos, leyendas, epopeyas, canciones, farmacopeas acarrea los mitos, esa graciosa errancia de la imaginación, tantas

veces absorta, en su arte único [...] Los expertos narradores -tal vez los mismos mitómanos- cultivaban sus memorias con el diario ejercicio; seguramente que perfeccionaban los mitos al repetirlos, como harían los posteriores narradores, si eran legítimos artistas transmisores. Memorias de prodigio debieron conocerse en aquella época. Merced a ellas se ha enriquecido la historia cultural de los pueblos, repetimos. (Feijóo 2010: 17-18)

De esta manera gran parte del material que Feijóo publica en sus libros define un mapa de temas, personajes, motivos que no han desaparecido totalmente de la cultura cubana.

La misma variedad que se aprecia en los temas y motivos de los libros se observa en las formas de las narraciones antologadas. Es posible en efecto encontrar relatos largos recogidos a la manera de los etnólogos, cuentos que recuerdan los *Cuentos negros* de Lydia Cabrera, narraciones en formas casi poéticas, y cuentos muy breves -casi antecedentes de lo que hoy llamamos 'minicuentos'-.

Estos relatos que ocupan a lo máximo una página, presentan cada uno su fuente oral primitiva (nombre, apellido, lugar), tratan argumentos de toda clase, y se seleccionan siguiendo un criterio exclusivamente geográfico, desvinculándolos de una procedencia de tipo étnico, como en cambio aparecen en otras recopilaciones. Bastará recordar solo un ejemplo para apreciar la calidad de estas narraciones, donde se habla de cómo los hombres aprendieron a preparar el café:

#### LAS AVES ENSEÑARON AL HOMBRE A HACER EL CAFÉ

(Annubis Galardy recogió en Oriente un mito referido a las aves que enseñaron al hombre a preparar la bebida del café)

#### TOSTAO, PILAO, COLAO

Una vez el hombre, tras agotar su jornada diaria, se fue a pasear por los montes acompañado de su «jolongo de tiempo». Caminaquetecamina, caminaquetecamina, llegó a lo más espeso.

De pronto, a la luz de la tarde, se fijó en un extraño arbusto cuyas ramas cargaban fruticas coloradas y redondas. El hombre quedó sorprendido. Nunca, de la montaña al llano; del copito de la palma a su cueva, había encontrado nada semejante. Decidió probar una frutica para descubrir a qué sabía. Mordió: apenas tenía dulce y era muy pega-

josa. Aquello no se podía comer. Pero razonó que si había brotado de la tierra tenía alguna utilidad al hombre. Dejó pasar varios días y varias lunas. Y volvió al centro del monte. Pensó y pensó para qué serviría aquella fruta. Entonces los espíritus del monte dijeron: «Hay que ayudar al hombre». Y enviaron un mensaje con el guineo, del plumaje blanqui-negro, que susurró: TOS-TAO, TOS-TAO, TOS-TAO, por entre las breñas del monte. El hombre sonrió y recogió su primera cosecha de granos para llevarla a su cueva. Allí llamó en su auxilio al fuego y pronto el primitivo color de la fruta madura se volvió negro. Pero de nuevo el hombre quedó sin saber qué hacer.

Atentos, los espíritus le ordenaron al guareao que cantara. Y éste lo hizo así: PI-LAO, PI-LAO, PI-LAO. Con un trozo de madera el hombre hizo polvo a los granos. Dejó pasar un rato.

Y como viera acercarse al guanajo, lo llamó para preguntarle: — ¿Guanajo, qué hago con este fruto que el guineo me dijo que lo tostara, y el guanajo me mandó que lo hiciera polvo y ahora no sé qué hacer? El guanajo tartamudeó:

—CO-LAO, CO-LAO, CO-LAO...

El guanajo siguió su rumbo, indiferente. El hombre discurrió que si el animal había sido puesto en la tierra para acompañarlo, había que seguir su consejo. Puso a hervir agua, le echó el polvo de los granos, y pronto se esparció por el monte el aroma de la primera colada... Pero como aún el hombre esperaba, por si había algo que hacer, el chivo que había estado observándolo, le lanzó un grito: —¡BEE-BE, BEE-BE!

Y así fue como el hombre llegó a beber su primera jícara de café. (Feijóo 1986: 386; mayúsculas en el original)

En estas partes de sus libros —sin duda las más originales y duraderas— Feijóo quiere demostrar como el mito popular se siga creando en vivo, que no pertenece solo al pasado, sino a la forma de ser típica del pueblo cubano. La labor de conservación de la memoria colectiva sirve así para que este proceso creativo no se interrumpa, sino que más bien encuentre otros medios para difundirse y propagarse.

### **Palabra e imagen en la obra de Feijóo**

El papel de la imagen fue siempre central la obra el escritor cubano: entre sus actividades no fue secundaria la de dibujante y pintor, y la fun-



dación de la revista *Signos* puede ser considerada como un hito no solo para la cultura cubana, sino para todo el continente, observando como en sus páginas lo escrito y lo visual se entrelazan de manera continua, proponiendo formas de creación totalmente encajadas en el estilo de los años sesenta, relacionadas con el nacimiento y el desarrollo de la escuela de jóvenes gráficos y dibujantes cubanos que revolucionarán el arte caribeño de la época. No hay que olvidar además que cuando Feijóo publicará su autobiografía con el título de *El sensible zarapico*, cuya primera versión aparece como número 27 de la revista *Signos* en 1981, armará la narración de su vida a través de un entramado de páginas escritas, dibujos, fotos, recortes de periódicos, un verdadero y fascinante *almanaque* de ascendencia cortázariana. Su interés hacia el arte figurativo lo llevó además a promocionar un grupo de jóvenes artistas de Las Villas, con los cuales creó una verdadera escuela, y muchas de las ilustraciones de la Revista y de sus libros viene justamente de esta experiencia colectiva, como ha contado Navarro Yepis en un artículo dedicado al tema (2004).

Si por ejemplo se analiza la edición de 1965 de *Mitos y Leyendas de La Villas*, se observa la presencia de numerosas ilustraciones, cuyos autores son justamente los integrantes del grupo de *Los dibujantes de Las Villas*: ocho ilustraciones son de Horacio Leyva (37,56, 99, 128, 141, 143, 192, 215), siete de Ángel Hernández (40, 42, 51, 60, 64, 168, 198), cinco de Duarte (110, 113, 116, 152, 178), ocho de Isabel Castellanos (73,76,85,164,174,176,194) y una de Lourdes Fernández (66). Muchas de estas ilustraciones habían sido publicadas en 1963 en una *plaque* de difusión limitada dedicada a este grupo de dibujantes, que colaboraron también en otras publicaciones de Feijóo que se conserva hoy en la Biblioteca Angelo Monteverdi de la Universidad La Sapienza, en el Fondo Dario Puccini, junto con el número único de la revista *Bailarín Fantoche. Revista de Cultura Guajira Espabilaita*, que se compone de una grande hoja plegada en forma de cuaderno, que contiene dibujos con textos, mientras la *plaque Los dibujantes de las Villas* es una colección de dibujos, algunos de los cuales se reproducen al final de este texto. Ambas publicaciones fueron editadas en cantidad muy reducida, y tuvieron por esta razón una difusión limitada fuera de la isla.

Es justamente el uso de las imágenes que revela otro aspecto relevante del trabajo del escritor cubano sobre el mito: las ilustraciones de sus libros no cumplen solo una función estética de acompañamiento del texto, sino que dialogan con éste, y contribuyen a formar una trama

compleja entre texto e imagen que para Feijóo constituye la esencia del mito cubano como se está dando en el presente.

De hecho, ninguna de ellas funciona como una ilustración puntual del texto correspondiente: no existe una relación directa, y sin embargo el conjunto de seres fantásticos y maravillosos presentados en las ilustraciones pertenece al mundo de aquellas narraciones, y permite al lector entrar en ello a través de diferentes puertas, la escrita y/o la visual.

Feijóo en efecto no dispone de un patrimonio de imágenes mitológicas procedentes de los habitantes originarios de la Isla y tampoco de un patrimonio figurativo originado del mundo afro cubano: sus mitos viven exclusivamente en las palabras de la tradición oral, que él traslada a la página escrita. No hay estatuas o pinturas que representen los mitos cosmogónicos tainos y menos aún imágenes sobre las narraciones individuales como la que se ha citado anteriormente. Sin embargo, el folclorista advierte que entre el mito y las imágenes existe una relación muy estrecha, que Károly Kerény había definido de esta manera en un texto crucial para los estudios del mito en siglo XX:

La mitología está centrada en las imágenes, en un sentido peculiar. Esta característica vale también para la poesía; entre las dos existe sin embargo una diferencia importante. No nos podemos representar ninguna poesía -que hubiera podido ser transmitida también en imágenes- sin palabras [...]. La mitología griega, en cambio, nos ha sido transmitida también en imágenes de este tipo, con la simple añadidura de los nombres mitológicos por los autores de las pinturas de los vasos. [...] La mitología puede desplegarse también en las imágenes. Se ha observado, más bien, que en el vasto patrimonio de la pintura de los vasos griegos muy pocas son las ilustraciones que se pueden suponer rigurosamente relacionadas con los textos y que se refieran a éste: es muy difícil que una pintura sirva solo como ilustración de una narración ya conocida: casi todas las pinturas evidencian en cambio un alejarse de los textos, una reelaboración de aquella materia. (Kerény 1991: 56. Traducción mía)

Feijóo se propone así reconstruir el proceso creativo originario de la relación entre mito e imagen, que André Leroi-Gourhan expresa en su libro fundamental titulado justamente *El gesto y la palabra*:

Cuatro mil años de escritura linear nos han llevado a separar arte y escritura y es necesario un verdadero esfuerzo de abstracción y todas las investigaciones etnográficas de los últimos cincuenta años para reconstruir en nosotros una actitud figurativa que fue y todavía es común a todos los pueblos que quedaron aislados de la fonetización y sobre todo del linearismo gráfico. [...] Al nivel en que nos colocamos, la relación que une el lenguaje a la expresión gráfica es coordinativo y no subordinativo. La imagen posee así una libertad dimensional que siempre faltará a la escritura; puede lanzar el proceso verbal que llega a la narración de un mito, no está legada a este, y su contexto desaparece con su narrador. [...] Entonces, si el arte está íntimamente relacionada con la religión, esto depende del hecho que la expresión gráfica restituye al lenguaje la dimensión de lo que no se puede expresar, la posibilidad de multiplicar las dimensiones del evento en símbolos visivos accesibles de inmediato. (Leroi-Gourhan, 1977: 228; 233. Traducción mía)

Esta estrecha relación entre mito e imagen se vuelve a producir en el conjunto de la obra de Feijóo, no solo como recopilación etnográfica y construcción de un archivo, sino como propuesta cultural que se revela sorprendentemente moderna y novedosa: la idea que una nueva cultura pueda nacer del cruce entre la narración oral, la obra de los dibujantes y la labor del folclorista deja una herencia que posiblemente tenga mucho que decir todavía a los hombres del siglo XXI.

## Bibliografía

- FEIJÓO, SAMUEL (1986). *Mitología cubana*. La Habana, Letras Cubanas.
- FEIJÓO, SAMUEL (1965). *Sabiduría Guajira*. Santa Clara: Universidad Central de las Villas.
- FEIJÓO, SAMUEL (2010). *Mitología americana*. Madrid: Siruela, (1983).
- GUICHARNAUD-TOLLIS, MICHÈLE (2001). Los Cuentos negros de Cuba de Lydia Cabrera: desde la tradición hasta la criollización. En: *Caravelle*, pp. 549-558.

- KERÉNY, KARÓLY (1991). *Il rapporto con il divino*, Torino: Einaudi. En Michele Cometa, *La scrittura delle immagini*. Milano: Cortina, 2012, pp.267-268.
- LEROI-GOURHAN, ANDRE (1977). *Il gesto e la parola*. Torino: Einaudi. (*Le geste et la parole: la mémoire et les rythmes*, 1965)
- LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO (2014), Cien años con Samuel Feijóo. En <https://verbiclara.wordpress.com/2014/04/01/cien-anos-con-samuel-feijoo/> (18/09/2018)
- NAVARRO YEPIS, MÓNICA (2014). Samuel Feijóo y los pintores y dibujantes populares de Las Villas: la academia del instinto. En: *Islas* 175 (2014): pp. 66-74.